

En misiones de corto plazo

Modelos a evitar y seguir

Christina Conti, movilizadora en Perú



Modelos a evitar	Modelos a considerar
Una iglesia llevó 55 personas al pueblo donde tenían un obrero plantando una iglesia. Sin consultar cuántos debieron ir a este lugar rural, ¡el grupo terminó siendo más numeroso que el propio pueblo en la plaza!	El equipo pasó por un proceso de selección y cinco reuniones de planificación. Conversaron con los obreros y la iglesia del lugar para saber cómo apoyar. Llevaron el número de personas que los obreros pidieron.
El obrero se estresó buscando hospedaje y alimentación para el equipo.	Confirmaron número de personas y enviaron un depósito con anticipación.
No mostraron interés en el obrero ni en la obra misionera.	Mostraron interés en la obra y también en el obrero, haciendo buenas preguntas.
No se prepararon antes de ir. Fueron con actitud de turismo y no de servicio. No sabían cómo compartir su testimonio ni contextualizar el Evangelio. Pensaron que decir "Jesús te ama" era todo necesario.	Estudiaron la cultura, historia y el ministerio allí antes de ir. Además, estudiaron sobre misiones, trabajo en equipo, cómo evangelizar y contextualizar.
No hicieron un presupuesto, por eso, el dinero se agotó antes de acabar el viaje.	Cada persona levantó su presupuesto y separaron una ofrenda para la iglesia allí.
Llevaron obsequios, pero solo regalaron a algunas personas sin consultar a la iglesia o al misionero.	Consultaron a la iglesia local y cada uno llevó un regalo para los anfitriones y sus familias.
Rechazaron la comida porque era distinta y se burlaron de la cultura local. Solo tomaban fotos para sus redes sociales.	Estaban emocionados por conocer la cultura y probar la comida. Nombraron a un fotógrafo que preguntaba antes de tomarle fotos a la gente.
Se enteraron de sus tareas al salir del bus: pintar y construir, pero eran jóvenes sin experiencia previa. No conocieron a ninguna persona local para compartirle del evangelio.	Las tareas fueron asignadas según sus habilidades. Su servicio reflejaba sus dones: enseñaron música, repostería, finanzas, hicieron un campeonato de fútbol, pasaron tiempo con la gente.
Tenían que levantarse muy temprano para escuchar un devocional de 60 minutos sobre un tema no tan relevante.	Cada uno preparó un breve devocional para compartir con el equipo y también tenían su tiempo personal con Dios.
Los líderes no tenían tiempo para conversar con el equipo, menos de decirles que hacer. Corrieron para preparar y cumplir las tareas.	Los líderes mentorearon a cada miembro del equipo y los discipularon. Prepararon todo previamente y delegaron las responsabilidades a otros.
Solo compartieron con la necesidad de fondos, mas ningún motivo de oración. Al regresar, en el informe exageraron el número de nuevos creyentes, y ni saben cuántos y quién les está haciendo seguimiento ahora.	Incluyeron a la iglesia enviadora, la cual se sentía parte de la obra. Dieron a conocer los motivos de oración antes y durante el viaje. Y trabajaron con la iglesia local para hacer el seguimiento a los nuevos creyentes.
Al regresar, no conversaron de la experiencia, más que de la parte divertida del viaje.	Evaluaron juntos e individualmente cómo aplicar lo aprendido en sus vidas ahora y en el futuro.
El próximo año no regresarán allí, pues, buscarán algo más "desafiante".	Regresarán cada año para fortalecer la relación con la iglesia y la gente local.